

PALABRAS DEL DR. HUBERT SANŠARRICQ —JEFE DEL SERVICIO DE LEPRO
DE LA ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD

Sr. Presidente de México,
Sres. Ministros Representantes Gubernamentales,

Sres. Miembros de la Directiva de la Asociación Internacional y del Comité Organizador Nacional,

Damas y Caballeros,

En nombre del Director General de la Organización Mundial de la Salud y del Director de la Oficina Regional para las Américas, quisiera en primer lugar expresar al Gobierno de México el profundo agradecimiento de la Organización Mundial de la Salud por su amable invitación a participar en este XI Congreso Internacional de la Lepra que este mismo Gobierno patrocina y el cual ofrece la hospitalidad de su espléndida capital. Sabemos que el Gobierno de México participa activamente en la lucha contra la lepra y en cuanto a los investigadores mexicanos, basta decir que son ampliamente conocidos por sus trabajos sobre la enfermedad.

Quisiera también expresar nuestro agradecimiento al Comité Organizador y al Profesor Fernando Latapí, Presidente del mismo, por sus esfuerzos en la preparación de este Congreso que sin duda alguna redundará en el éxito de este evento.

La Organización Mundial de la Salud igualmente agradece la labor de la Asociación Internacional de la Lepra y de la Asociación Mexicana de Acción Contra la Lepra, que auspician este Congreso.

La participación de numerosos especialistas procedentes de todas partes del mundo que asisten a este Congreso, es evidencia del interés genuino que continúa suscitando esta enfermedad en el ámbito científico y social. Muchos de los participantes son miembros de la Asociación Internacional de la Lepra y reconozco entre ellos a numerosos miembros del cuadro de expertos de la Lepra de la OMS.

La presencia de representantes de organis-

mos gubernamentales y de asociaciones voluntarias me proporciona la oportunidad de insistir en el valor inmenso del apoyo que estos organismos brindan para los programas contra la lepra que los gobiernos tienen a su cargo.

Este Congreso corresponde a lo que, a mi juicio, puede considerarse como un punto clave en la lucha contra la lepra. Estamos, en efecto, ante nuevas dificultades resultantes de la resistencia del bacilo de Hansen a las sulfonas. Afortunadamente es posible enfrentarse a este problema utilizando tratamientos pluri-medicamentosos, lo cual ha sido recientemente recomendado por el Comité de Expertos de la OMS. Sin embargo, quedan muchas dificultades por vencer, mismas que necesitan más investigaciones, ya empezadas, en este campo de la quimioterapia antileprosa.

En este punto encontramos una de las mayores esperanzas hasta el momento en la lucha contra la lepra. Me refiero a la posibilidad de desarrollar una vacuna, aunque ciertamente esto es todavía tan solo una esperanza y al menos transcurrirá una decena de años para pasar de los trabajos experimentales realizados hasta el presente a una vacuna aplicable al hombre. Sin embargo, las importantes investigaciones realizadas durante los últimos cinco años, permiten pensar que esta esperanza sobre la posibilidad de desarrollar una vacuna específica contra la lepra está justificada.

La OMS se siente orgullosa de haber tomado la iniciativa de estas investigaciones intensificadas sobre lepra en el cuadro del Programa Especial de Investigación y Formación de Personal para las Enfermedades Tropicales (patrocinado también por el pnud y el banco mundial), así como de poner a la disposición de la comunidad científica internacional las medidas de coordinación y de apoyo que deben permitir desarrollar métodos más

eficaces de lucha contra lepra. Pero sean cuales fueren las esperanzas que la ciencia ha despertado recientemente, debemos darnos cuenta que de inmediato la lucha contra la lepra será todavía más que lo que hasta hoy fue, una empresa difícil. La evolución de los pueblos pide que se intensifique la llamada al sentido de responsabilidad del enfermo y del público, mientras que el uso de tratamientos plurimedamentosos requiere una mayor competencia del personal de la lucha contra la lepra a todos los niveles. El incremento de esfuerzos que por todas estas razones parece completamente justificado y necesario exige que se intensifique la colaboración ya establecida entre todos los que participan en esta gran empresa: Gobiernos, personal de los servicios de salud público, enfermos, organismos internacionales, multilaterales o bilaterales, asociaciones voluntarias, etc., etc. El volumen

de las necesidades en los países donde la lepra no es sino uno de tantos problemas de salud y sociales es tal que es absolutamente necesario unir lo más posible todos los recursos disponibles.

Es sobre esta necesidad de una cooperación más estrecha y desinteresada entre todos aquellos involucrados en la lucha contra la lepra que deseo insistir, en nombre de la OMS, durante esta Ceremonia Solemne Inaugural. Si lo hago es porque estoy plenamente convencido de que este XI Congreso Internacional de la Lepra no solamente aportará nuevos e importantes adelantos científicos, sino que también será una nueva manifestación de este espíritu de cooperación que nos permitirá adelantar más rápidamente por el difícil camino que un día conducirá a la humanidad a liberarse de la lepra.